

fecta, así como el sapo tiene la corrección propia del sapo, como la estrella tiene la corrección propia de la estrella.”

No obstante el chisporroteo de sus paradojas, que recuerdan á veces á *Dorian Gray*, es imposible dudar de la sinceridad del poeta. Es un soñador, un místico, frecuentemente un iluminado, siempre un poeta. Ha dicho: Para la profundidad, para la singularidad de todo lo complejo de la naturaleza, el artista, que siente claro, entiende claro, piensa claro, saborea claro.

Pero esto no es verdad, sino á medias. Alguna vez las brumas de su pensamiento modifican las líneas de las cosas y las ideas se envuelven en una nube tenue y blanquecina. La luz meridiana sorprendería á sus visiones, como un repentino esplendor de sol á un conciliábulo.

Para la belleza negra, ha hecho un cuadro admirable. Su Nubia podría ser una reina de Saba, hermosa como la de Eugenio de Castro y voluptuosa y fascinadora como ella. Sus ojos, perlas negras, reflejando en el satín tenebroso del rostro; sus dientes de nieve; su busto delicado, airoso, tallado en relieve de bronce florentino; su sangre cálida, encendida en deseos, á través de la piel sombría y aterciopelada, y su alma, sencilla y blanca como una hostia, con ritmos de bondad infinita, con suaves claridades consoladoras, de piedad y de enternecimiento.

Y no es, no, la hermosura de ébano una creación poética. Acaso podriais verla. El poeta la ha visto y la ama. Ha visto “á esa humilde criatura, que el fatalismo de la naturaleza condenó á la indiferencia ó al desdén de las castas poderosas.” Y lo ha fascinado. “Adorarla, traerla en el corazón, como reliquia rara en un relicario extraño.....”

La flor negra se ha abierto en sus brazos. “Todo ese femenino ser precioso brota hoy en exuberancia de afectos, en pompa germinal de extremos voluptuosos, y florece en rosas juveniles.”

Cruz y Souza murió, un año ha, devorado por la tisis. Cuando esta extraordinaria naturaleza de artista desapareció para siempre, el célebre José de Patrocínio, hijo como él de las razas africanas, agitador, panfletario, periodista, glorioso en las campañas de la abolición de la esclavitud, entutó las columnas de su periódico *A Cidade do Rio*, en torno de la áspera silueta del poeta visionario, y dió campo á las generosas elegías de sus jóvenes amigos. Nestor Víctor, el hermano intelectual de Cruz y Souza, esbozó en un opúsculo, con fina observación y con talento, su fisonomía moral; pero la obra del artista no ha sido estudiada aún.

Antes de su muerte, aparecieron los dos libros suyos de que he hablado: *Broqueis y Missal*. Ultimamente fueron publicadas las *Evocações*. Parece que hay aún tres volúmenes inéditos: *Farôes, Ultimos sonetos y Prosas*.

*Evocações* es uno de los libros más extraños y más sugestivos que se hayan escrito. Diríase un fantástico y estático fakir, de cuyos labios brotan las palabras aisladas, en una armonía solamente ideal, expresando tenazmente, fatigantemente, una impresión maravillosa; una idea monótona, que reviste mil formas, avanza, se pierde á lo lejos, vuelve y desaparece; renace y turba como una obsesión.

Es un sólo foco central de donde parten infinitos, iguales rayos, y por ellos va el pensamiento y sube con ellos por una escala llameante y sonora, donde voces inauditas hablan de tristezas supremas.

Fué admirable instrumento suyo esa lengua portuguesa, delicada y armoniosa, dúctil y flexible como ninguna, que sigue el vuelo majestuoso de Luis de Camões, como encierra la caricia amorosísima de Joao de Deus.

Cruz y Souza ve en el Arte una iniciación dolorosa. En el mundo soñador y extrahumano del Arte, no puede habitar la serenidad. Hundiéndose en el Sueño y en